

La Región Cantabria

Semanario Republicano Democrático Federal de intereses Regionales de Cantabria

AÑO I AUTONOMIA JUSTICIA FEDERACIÓN NÚM. 18

NOTICIAS, ANUNCIOS

Y COMUNICADOS

Á PRECIOS CONVENCIONALES

Dirección y Administración

Peña-Herbosa, núm. 39 (tienda)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TODA LA REGIÓN 1 PTA. TRIMESTRE

PAGO ADELANTADO

LA VENIDA DE LERROUX

A los republicanos montañeses

El próximo domingo 29, á las once de la mañana, se celebrará la segunda y definitiva reunión, en la cual darán á conocer las comisiones los trabajos llevados á cabo durante la semana.

A esta reunión se invita á todos los republicanos en general que simpatizan con la idea.

La Redacción.

CONVOCATORIA

A los REPUBLICANOS FEDERALES del DISTRITO de la CATEDRAL, que no se hayan provisto de la nueva Credencial, se les ruega pasen á renovarla antes del día 31, á la Cuesta del Hospital, núm. 15, barbería.—El Presidente, MANUEL RUFO.

El Abogado don Alejandro Mediavilla, ha trasladado su habitación y estudio, al número 19 de la misma calle de la Blanca.

El patriotismo y la patriotería

Nos apesta (por qué no decirlo) la monótona repetición de la frase. Un día y otro la prensa española, que en punto á ser noble, guía de las ansias progresivas, presentimos que debe andar á la zapa del resto de la de Europa—estampa en sus columnas el concepto,—con frases henchidas de entusiasmo teatral, y excita á los gobernantes y conmina á los gobernados para que saturados todos de ése *quid divinum* que eleva á los pueblos por su sola virtualidad al séptimo cielo, mantengamos incólume en nuestros pechos el sagrado fuego que es triaca contra todo veneno y prosperidad y bienandanzas sin cuento allí donde, del patriotismo olvidados, las cañas se vuelven lanzas y los minutos, incabables horas de horribles sufrimientos.

No estamos dispuestos á ser, por virtud de nuestro silencio, compadres de esta confabulación de la mentira. Allí los menguados, ó los pilletes, ó los asalariados de la pluma con sus pillerías de á tanto la línea. Con su pan se lo coman los políticos circunstanciales, grandes servidores de todos los que mandan, cuando el pago se cotiza al precio de su baja y servidumbre.

Que aproveche, asimismo, á los directores del cotarro nacional—que dijo el otro—obligados en la atmósfera que les asfixia á sacar el cristo del patriotismo, si han de ponerse á tono con todo lo que ha sido, lo que es y lo que, para mayor desgracia, será para mucho tiempo.

Pero nosotros que hemos venido á lo que debiera ser noble palanque de la prensa, dispuestos á luchar si en escenario modesto, no escasos por cierto de arrestos, y esperanzas y entusiasmos sentidos ¿qué consideración podrá hacernos callar; qué dádiva ablanda nuestro pecho; qué temor encoge nuestro corazón henchido de ilusiones?

Armados, pues, caballeros de la moderna cruzada contra todos los mandrines contemporáneos, que golpe á golpe van desangrando la patria, tomando su nombre precisamente para mejor envilecerla, aquí estamos ojo avizor y ánimo despierto, especie de firmes atalayeros que no desertan su puesto ante los más recios temporales, señalando el peligro allí donde él aparece y trazando nuevos rumbos entre las rutas tortuosas y erizadas de escollos que falsos pilotos siguen en propio beneficio.

Toca hoy nuestra señal de alarma á eso que ha dado en llamarse patriotismo.

¿Quiénes lo sienten y cuáles lo practican?

¿Serán los Maura y los Moret de hoy, ó los Cánovas y Sagasta de ayer, de tan funesto recuerdo como los cancilleres de cartón que al presente son los grandes pastores de este inmenso rebaño que se llama España?

Los que hundieron á este pueblo mediante una guerra villanamente fratricida primero y enormemente desigual más tarde; los que arrastraron al matadero colonial las grandes mandadas de proletarios que no sintieron bullir en su cerebro más que de modo superficial é imperfecto, la idea de su varonil protesta contra la injusticia de hacerles víctimas únicas del pecado de la burguesía brutal é insaciable, que originó la protesta de los insulares; los que contrataron empréstitos ruinosos que de momento nos sacaban del pantano del compromiso, para hundirnos al futuro en la sima de la total ruina de la Hacienda, ¿serán por fortuna los que mejor sintieron y practicaron el patriotismo?

Los que piden y consiguen millones

para escuadras y niegan un puñado de pesetas para instrucción; los que llevan como corolario de su labor de apaga-luces la derogación de las leyes de sufragio, libre emisión del pensamiento, reunión, asociación y jurado; los que lejos de velar por la supremacía del poder civil, ponen cuanto España es y representa á los pies de un vulgarote Sarto, por otro nombre Pío X, y por si todo ello fuera poco, hipotecan su libre acción del porvenir, ¿son los soñados patriotas que luchan y se desvelan y trabajan afanosos por el porvenir de nuestra Nación?

Los que han arruinado, esquilmo y desecado el suelo español; los que han embargado fincas, confiscado toda clase de bienes y dejado al Magisterio público en la más deplorable situación moral y material que imaginarse pueda, ¿son los queridos y predilectos hijos de España, que por ella dejaron entre las zarzas del camino los sangrientos pedazos de sus carnes y los desgarrados girones de sus augustas túnicas?

¡No y mil veces nó!

El patriotismo no es, no puede ser una palabra vana, vacía de sentido, ó de sentido tan equivocado que hayamos de adjudicárselo á quienes más contra la Patria laboran; el patriotismo en el amplio sentido que nosotros le damos, en cuanto él viene en beneficio de la humanidad entera de que la patria forma parte, es luchar, es trabajar en pró del país que se habita, ya con la alta investidura del gobernante, así como en la modesta condición del gobernado.

Pero es vergonzoso, y tras ello denota un cinismo sin precedentes, que sea en España, precisamente donde más necesitados nos hallamos de pruebas palmarias de patriotismo, donde más abuso se haga de la frase y donde venga ó no á cuento, se nos exija á quienes no necesitamos fiadores la declaración de nuestra fé por quienes ni han sido catecumenos ni tienen autoridad alguna de catequistas.

Mejor será en definitiva, ó que se olvide la frase ó que se saque á suabasta con más razón y motivo.

La canción del dinero

«¡Dinero, dinero, dinero!»
Con obsesión estúpida, con terquedad de idiotas, ídólatras del oro, los ví pasar frenéticos cantando su canción bestial y cínica:

«¡Dinero, dinero, dinero!»
De irracional codicia poseídos, brutales é impertérritos pasaron los ídólatras del oro desenfundados, ébrios, acariciando las monedas sucias con lascivo deleite entre sus dedos y acompañando su canción de imbéciles con el vil asqueroso tintineo.
Pasaron los imbéciles enriquecidos y jamás contentos, en su ambición estúpida insaciable, pobres y eternamente pordioseros; pasaron por el mundo tacaños y ruines y perversos, sordos á la razón y á la justicia, sordos á los gemidos y á los ruegos... pasaron por el mundo á su canción grosera solo atentos.
Al esplendor del oro, pasaron por el mundo deslumbrados y ciegos sin ver jamás ¡oh, topes despreciables! la riqueza infinita de lo bello; pasaron, buscadores de tesoros, ¡oh, miserables réprobos! sin ver los infinitos que en la bondad y el bien hallan los buenos; pasaron los imbéciles, y á toda noble exaltación acérrimos su baba repugnante soeces escupieron.
cantando su canción bestial y cínica: «¡Dinero, dinero, dinero!»
Pasaron los ídólatras, pasaron y engraidos por la corte de míseros rastros, (imbéciles también, que coreaban) proclamaron soberbios, que era el dinero el Todopoderoso, el Dios grande y supremo... Y consagrado el Dios de los imbéciles, como glorioso Hosanna se alzó del Orbe en la estúpida canción bestial y cínica: «¡Dinero, dinero, dinero!»

Margaritas á.....

Si fuéramos creyentes, sino se hubiera extinguido en nosotros la fé, en lo que á las cosas mitológicas se refiere y continuáramos poseídos de las aberraciones cristianas, ha tiempo que requiriendo el látigo é imitando el pasaje de la leyenda bíblica, hubiéramos arrojado del templo de la verdad y de la justicia á los malos mercaderes.

O lo que es lo mismo. Sino estuviéramos plenamente convencidos de que, desde el Redactor-jefe del periódico neo, que lleva por título *El Diario Montañés*, hasta el último pelafustán que en sus columnas vierte á diario sus asquerosas decepciones, son una taifa de infames meretrices, es seguro que á estas fechas, hubieran sentido sobre sus innobles espaldas los latigazos á que por sus repetidas infamias y groserías se han hecho acreedores.

Pero más nobles, más tolerantes que ellos, á pesar de nuestras *disolventes ideas*, (al decir, de estas barraganas del periodismo), hemos de limitarnos á rectificar algo, que sólo un exceso de mala fé y de odio concentrado ha podido dictar al redactor, reporter, ó celestina del susodicho diario.

Y para ello, nosotros, atentos á la más estricta justicia, sin apasionamientos, sin dejarnos guiar por sectarismos, hemos procurado averiguar

lo que de cierto había en el hecho referido y que de una manera burda y canallesca ellos describen.

En primer lugar, ¿quiere decirnos la prostituta informadora de *El Diario Montañés*, en qué fuente bebó, el que el individuo detenido era partidario de las teorías de Bakounin? ¿No sería entre los individuos que á diario polulan por el Gobierno civil, y entre los que quizás haya algunos mercedores del grillete del presidario? Porque nosotros, conocedores del individuo sabemos que hace muchos años milita en el partido republicano y éste, como todos los partidos de orden, tienen poco, muy poco que ver, con las ideas ácratas, aunque dentro del primero, haya hombres (y nosotros entre ellos), que admiren el desinterés de los segundos, mucho más digno, mucho más caballero en su sinceridad, que la hipócrita actitud (léase máscara) con que suelen escudarse, é incubirse, los que llamándose defensores de un Dios todo bondad, todo mansedumbre, aprovechan todas cuantas ocasiones se les presentan para vertir su inmundicia sobre individuos, que, entendiéndolo bien, están en lo que se refiere á honradez y hombría de bien á muchos codos de altura, sobre el nivel de los que componen la redacción (léase burdel) de *El Diario Montañés*.

Y ahora, para demostrar todo cuanto anteriormente llevamos dicho, hemos de referir lo que acerca del asunto hemos oído á testigos presenciales, bien entendido, que entre ellos, hay muchos, infinidad de individuos á quienes ningún lazo ni de amistad ni de parentesco unen, ni con los que componen la redacción de este periódico, ni con el individuo detenido, en virtud de no sabemos qué falta.

Y haremos una reproducción más ó menos afortunada de la escena, eso sí, sin retoques de erudición, vendidos, como los de algunos, al precio que los quieran pagar, aunque ello suponga la negación, la retractación de lo que en algún tiempo, cuando eran hombres decían (¡hay tantos, Angel Castrol...)

En una noche, en que los nocherriegos ciudadanos embrutecidos por una larga serie de soporíferas leyendas mitológicas, celebraban con bacanales y carnavalescos ruidos la venida de aquel que los libros *sagrados* llaman el *hijo de Dios*, una pareja de la guardia civil, en cumplimiento de una orden recibida, se dirigió á la calle de *la Concordia*, y llamaron á las puertas de una casa, en la cual tenían que ser alojados.

En ésta había una mujer enferma, á quien la familia dado el estado de gravedad, (y conste que esto, no ocurre en la de los partidarios de Bakounin) cumpliendo con el deber de sus ideas *cristianas*, había *administrado*, y en la cual, fácil es suponer, no reinaría el mejor humor, (como ocurriría en casa de los que forman la redacción ó lo que fuere de *El Diario Montañés*.)

El cabeza de familia Waldo González, individuo de muy buenos antecedentes, trabajador, honrado, más quizás, que los que plumean en el prenepeitado libelo, como lo demuestra el hecho de llevarse más de 20 años en casa del conocido industrial señor Toledo prestando sus servicios, salió á la puerta al oír á su mujer partir con unos individuos, y se halló la pareja que le presentaba la boleta de alojamiento.

Excusóse éste, exponiéndoles que su casa carecía de condiciones y que había una enferma de gravedad, por cuyo motivo, creía que á ellos (los guardias civiles) para evitarse las molestias que estos casos les ocasionaran, les debían destinar á los cuarteles, ó en su defecto alojarlos en posadas particulares, toda vez, que tienen un sueldo diario y además cuando salen

de sus casas gozan de los beneficios de un plus.

Atendidas estas razones por la su sodicha pareja, rogaron al individuo que les acompañara al principal (para cambiar, la boleta sin duda) á lo que accedió inmediatamente el Waldo.

¿Qué ocurrió en el camino? No lo sabemos, pero es lo cierto, que en su casa no insultó ni faltó á los guardias civiles, como están dispuestos á probar los testigos presenciales de cuanto allí ocurrió.

Por otro lado, se nos ha dicho y no sabemos lo que en ello habrá de cierto) que á este individuo se le ha tildado de camorrista y pendero, y francamente nosotros apelamos al testimonio de todos aquellos que le conocen, en la seguridad que no habrá ni uno solo, sea quien fuere, que tal cosa pruebe, como no sean aquellos que como los de *El Diario Montañés* y otros periódicos locales (á quienes algo también pudiera decirseles) se conforman con la información oficial, cuando en casos de la gravedad del presente, debieran oír todo aquello que pudiera arrojar alguna luz sobre los mismos.

Y ahora, para demostrar la mala fé, el odio con que el periódico neo, *El Diario Montañés*, acoge y comenta esta clase de noticias, copiamos á continuación lo que sobre lo ocurrido (según ellos) dice.

«El derecho de ciudadanía»

Lohengrin fracasado

Otra vez el derecho de ciudadanía ó, lo que es lo mismo, un nuevo golpe contra el principio de autoridad y otro intento de la influencia republicana caciquil á favor de la conciencia ciudadana.

Del derecho de ciudadanía hay muy buenos recuerdos. Todos sabemos que á los guardias municipales nadie les hace caso por virtud de ese derecho, cuyo poder omnímodo llega muy lejos en esta tierra, protegido por los primates de la ciudadanía, que pretenden gozar de privilegio eminentes. Así anda ello.

El ser ciudadano de la clase de los conscientes, por supuesto, da derecho á decir á un agente de la autoridad cuatro desfachateces poco elegantes y hasta á arrancarle, si es preciso, un par de botones del capote para hacer colección. Y desgraciado del agente, si tiene la debilidad de protestar. ¡Valiente rapapolvos el que le viene encima! Porque no puede protestarse del atropello de un ciudadano que da en la flor de echarse de juguete á la autoridad, confundiendo con ese chirimbo de moda que los elegantes llaman «diávolo».

Ahora hay un nuevo caso de ciudadanía, y en circunstancias tales, que la hacen ser de los más conscientes. De puro consciente mueve á risa. Verán ustedes.

Primer cuadro: algunos antecedentes de la ocurrencia.

Con motivo de la llegada de los penados de Ceuta, se han reconcentrado en esta capital algunas parejas de la Guardia civil de los puestos próximos. Las parejas reconcentradas han sido alojadas, como otras tantas veces en casos de concentración.

A una pareja de guardias le correspondió alojarse en una casa de la calle de la Concordia. Y á la casa fué la pareja en cumplimiento de la orden recibida. ¡Oh sorpresa! Los civiles se encontraron con que allí vivía un ciudadano de los que el mejor día derrumban el edificio social de un estornudo y tienen á Bakounin por un apóstol.

El «petit» Ravachol recibió á la Guardia civil y al enterarse de la orden que llevaba para albergarse, se desató, todo lo menos cortesmente que pudo, en improperios y denuestos contra ella, sacando á relucir el florido repertorio que gastan para los que ellos, los tales ciudadanos llaman esbirros, polizontes y cosacos que el pueblo paga. Y tanto se subió de tono el amigo, que la benemérita se hizo cargo de él y paró en las oficinas de la Guardia con ciudadanía y todo.

Segundo cuadro: ciudadanía protectora y acto de la más estúpida valentía.

Cuando la Guardia civil había redactado el parte de lo ocurrido, aguantando mecha con el ciudadano, que seguía en su actitud de protesta, entraron en escena dos nuevos personajes.

El derecho de ciudadanía empezaba á tender su protección y amparo sobre Ravachol «petit», con el sano propósito de dejar bien sentado el principio de autoridad y la intención de servir al ciudadano y á la santa causa.

El coro dió á conocer los nuevos personajes: Un concejal, teniente alcalde y republicano él, y un exedil, también republicano, que fundiéndose en uno venían á ser una especie de Lohengrin democrático salvador de una Elsa ciudadana aprisionada entre las mallas de Ortrude autócrata y con sable.

Hubo discursos, ruegos y sofismas protectoras que se estrellaron contra la dureza de roca viva del parte escrito. El ciudadano siguió detenido y Lohengrin mohino y desconsolado tuvo que echarse por las bulliciosas calles de la ciudad atronadas por la última canción zarzuelera que entonaban los curdas nocherriegos.

Llega la escena culminante. Tras de nuevas protestas del ciudadano, la Guardia civil va á conducirlo al cuarto de prevención. Aparecen las esposas, las odiadas esposas de Monjuich y Alcalá del Valle... y ¡el delirio! El «petit» Ravachol, hombre consciente, capaz él solo de pegar un puntapié al edificio social, se pone pálido muy pálido y tiembla como un niño de teta. Pasa un momento de estupor. La gente que presencia la escena, se tapa las narices. Huele... y no á rosas.

Telón rápido. Cuadro final con tésis.

El ciudadano entra en la *preven* bajo la guarda de los gollillas de maese Espejo. ¡Oh, terror! ¡Tiranía de la gente de orden que lleva dentro la capucha de un fraile!

Ravachol «petit» duerme como un bendito y sueña como el iluso Cañizares, que ha caído en sus manos democráticas un bastón de borlas. ¡A vengarse de todos!

Los civiles, á la horca; Espejo, á la penitenciaría del Dueso; Blanco y Ortega, á Ocaña, y los gollillas, á remar en una galera. Este será el principio de la transformación de la sociedad, en cuyo ambiente pútrido se ahoga la ciudadanía consciente y con persianas.

Mientras el ciudadano se recreaba en sueños, Lohengrin municipal buscaba un cisne que le condujera á los reinos de la influencia para seguir minando el principio de autoridad, bastante castigado.

Lohengrin fracasó. Se ahogó en el nuevo Escalda donde ha salido una pena en forma de pareja de la Guardia civil.

En vista de lo que antecede ¿se han convencido los republicanos montañeses de la necesidad que hay en Santander de un periódico órgano del partido, siquiera sea tan modesto como el nuestro, que ponga coto á los desmanes y groserías de ciertos *escribidores* á sueldo?

Nosotros, por nuestra parte, cumplimos con un deber al protestar de la información apasionada y grosera del citado periódico y lamentamos profundamente que todos los que en él escriben, por degeneración ó lo que sea, se vistan por la cabeza.

De hacerlo por los pies, le contataríamos en otra forma.

SUSCRIPCIÓN POPULAR

A favor de la hija de Nakens y familias de Mata é Ibarra.

Suma anterior 30'10 pesetas.

Pedro Incera, 10; Manuel Vela, 10; Victor Vela, 10; Jesús Vela, 10; Jacinto Vela, 10; Leopolda Vela, 10; Elvira Vela, 10; Vicenta Lanza de Vela, 10; Eduardo Varona, 10; Francisco Varona, 10; Felipe Nieves, 10; Ciriaco Teja, 10; Saturnino Espinosa, 10; Laura Gómez de Espinosa, 10; José Espinosa, 10; Melquiades Zaldivar, 10; Antonio Sarabia, 10; Juan Bautista, 10; Joaquín Martínez, 10; Pantaleón Gómez, 10; Eliseo Gómez, 10; Alejandro Incera, 10; Jaime Fernández, 10; Eladio del Río, 10; Juan

José del Río, 10; Manuel Delgado, 10; Guillermo Barrio, 10; Amadeo Agüeros, 10; Natividad Ortiz, 10; Manuel Ceballos, 10; Luis Ceballos, 10; Ramón Sánchez, 10; Manuel Villate, 10; Vicente Gómez, 10; Demetrio Castillo, 10; Demetrio Castillo (hijo), 10; Andrés López, 10; José Madrazo, 10; Eugenio Trueba, 10; Honorario Solana, 10; Eulogio Asenjo, 10; Santiago Castro, 10; Juan Castro, 10; Jorge Serna, 10; Eugenio Santiuste, 10; Benito Bujan, 10; Manuel Ortiz, 10; Cándida Cerca, 10; Juana Cerca, 10; Vitoria Cerca, 10; Antonio Sistol, 10; Cesáreo Gómez, 10; Prudencia González, 10; José Asenjo Lastra, 10; Isidro Pérez, 10; Pedro Soledad, 10; Fortunato Quintela, 10; Antonina San Emeterio, 10; Florencio San Emeterio, 10; Manuela San Emeterio, 10; Félix San Emeterio, 10; Antonio Pelayo, 10; Francisco Amor, 10; Julián Fernández, 10; Domingo Cueto, 10; Pedro Aranda, 10; José Cuevas, 10; José Carriedo, 10; Antonio Abascal, 10; Aquilino Gutiérrez, 10; Manuel Higuera, 10; Félix Barros, 10; José Asenjo, 10; Saturnino Asenjo, 10; Miguel Asenjo, 10; A., 10; J., 10; M., 10; Jacinto Setién, 10; Victoria Gancedo, 10; Adonis Barrio, 10; Antonio Toca, 10; José Lavín, 10; Juan Acereda, 10; Jesús Acereda, 10; Artesia, 10; Nolberto, 10; Antonio, 10; D. B. F., 10; Julio Bedia, 10; Florencio Bedio, 10; Hilario Bedia, 10; Antonio Faiñas y varios de su familia, 1.00; José R. Murga Tanago, 10; Francisco A. Murga Tanago, 10; Francisco A. Murga Pérez, 10; Ignacio Murga Llama, 10; Luis Murga Llama, 10; Ricondo Silos y cuatro de familia, 0'50.—Total 41'30 pesetas

PAGINAS ROJAS

La conflagración del espíritu público, totalmente hostil á tradicionales instituciones, manifiéstase potente en la vecina nación ibérica, donde un pueblo irredento, entre cantos de lucha, pretende romper con activo empuje, las cadenas que le unen á un pasado, de inmoralidades y de torpezas.

Todavía recordamos con simpatía, la conducta gallarda de aquellos cuatro diputados, que en pleno Parlamento, y ante la presentación de la realza portuguesa, acusaron de la trocinio á la nación, á los monarcas portugueses.

¡Grandes ejemplos, tremendas lecciones ofrece la historia, á monarcas y gobernantes, poseídos en todos los tiempos de la misma, de esa tan grave y crónica enfermedad moral!

Han asegurado los grandes pensadores, para nuestro siglo, ser el siglo de los cataclismos, de las grandes revoluciones sociales. Lo que en Portugal actualmente ocurre, debe ser consecuencia natural y lógica, de los acontecimientos allí desarrollados.

Se ha pretendido por el rey Carlos, emprender y desarrollar una política reaccionaria y despótica, y un ministro, *Franco*, ha iniciado una estúpida é insostenible dictadura, cuyas consecuencias han de ser gravísimas, para el trono y para la casa de Braganza.

La monarquía portuguesa, al entregarse en cuerpo y alma á una agrupación de políticos desatentados, camina fatal, inevitablemente á su ruindosa caída.

Yo he leído en la historia de la nación española, que durante el último período del reinado de Isabel II, establecióse el sistema de gobernar dictatorialmente.

Se amordazaba á la prensa, y se enviaban á presidio á los periodistas que no eran deportados. La seguridad individual y la inviolabilidad del domicilio eran un sarcasmo. Las Cortes sistemáticamente cerradas, el pueblo agobiado por el fisco, las garantías

constitucionales suspendidas, las deportaciones, los consejos de guerra y los fusilamientos a la orden del día.

Y sin embargo, formando un día el bloque antidinástico, la cólera popular estallando en la revolución del 68, diera al traste con la reina Isabel, y juntamente con ella, a González Bravo, el Franco español de aquellos tiempos, y los demás consejeros áulicos, mantenedores de un trono corrompido é inmoral.

Si unas mismas causas producen iguales efectos, ¿nada difícil en prever el fin de la lucha que en Portugal se desarrolla.

Y es que el pueblo portugués, como el español, se ha percatado de que allí, quien menos manda es el monarca, quien todo lo dirige es Inglaterra.

Triste sino el de estos pueblos, que dirigidos espiritualmente por Roma, y temporalmente por esa antipática señora, no adivinan otro porvenir á través de las negrosas de su incomprendible política, que aquel que hace tiempo presagiara el gran Costa, en uno de sus artículos, para nuestra nación: «La cazuela británica».

¿Que si no se conforman?... el gobierno favorece la emigración, último recurso á los patriotas y á los dignos.

JOSÉ ULLED.

EL POEMA DE LAS LLAMAS

Milenios de opresión habían desgarrado sus carnes; las heridas abrían a la Noche sus rojos labios cancerosos, y la noche—la negra noche del Mal—soplaba en las heridas el gélido soplo de sus frialdades crueles.

Los opresos tiritaban, adheridos sus pies á la gleba húmeda, bajo la obscuridad impenetrable de la Noche.

¡Oh, qué frío terrible el frío de los opresos!

Un día rompieron sus cadenas y desertaron del surco. Los tiranos dormían allí, en la ciudad suntuosa cuyas luces fulguraban á través de las tinieblas. Y los opresos irrumpieron como una horda salvaje en la ciudad dorada, castañeteando los dientes y crispando los puños.

—¡Ah, los palacios! ¡Qué hermoso combustible para una hoguera!—dijéronse.

E incendiaron los palacios.

La hoguera daba al viento gentilmente el homenaje de su cabellera flameante. Crecían las llamas, arremolinándose y retorciéndose en el espasmo de sus amores olímpicos. Y era una tromba de fuego el conubio aterrador de las llamas. Y formaban las llamas una vorágine de soberbia hermosa apocalíptica en la densidad silente de las sombras.

Los palacios derrumbábanse, y la gloria de las llamas emergía de los palacios derruidos como un oriflama de triunfo.

Cantaban las llamas el poema épico de su historia.

«Vientos de tiranía nos empujaron hacia el gladio donde luchaban los buenos—decían las llamas—. Y nosotras hemos sublimado el gesto doloroso de los mártires y hemos enrojecido la mueca de los victimarios con fulguros sangrientos.

Dijéronnos que arriba había un dios, en defensa del cual se daba muerte al Hombre. Y hemos ahogado á ese dios criminal con el humo extraído al cuerpo de sus víctimas.

Desde entonces ha muerto dios.»

Y las llamas subían, estrechándose en una ufanía de infinito; subían trazando en la Noche un surco luminosamente rojo

Y los opresos, que ya no eran opresos, calentaban el frío de sus carnes en torno de la gran hoguera.

Continuaban las llamas el poema de su historia.

«Nuevos vientos de Tiranía—decían las llamas—nos han arremolinado en los hornos, en las forjas, en las locomotoras, en las grandes fábricas.

Y nosotras hemos tostado la piel de los siervos.

Y nosotras hemos vomitado sobre los siervos vómitos de Muerte.

Y el pan que hemos endurecido no aprovechó á los hambrientos.

Y los trenes que hemos arrastrado á través del mundo sólo conducían señores y mandarines.»

Y las llamas agitaban su cresta de fuego sobre los escombros de los palacios.

«Venid á nosotras, vagabundos, parias, prostitutas—decían las llamas.— Venid á nosotras todos los que tiritáis de frío, y calentaos á nuestro lado...»

Y los irredentos, que ya eran redentos, danzaban al redor de las llamas con ímpetu de bacanal bravía.

Y el gemir de los tiranos formaba una ingente polifonía caótica con el reír de los miserables.

Bebían los redentos grandes sorbos de sangre hirviente. Sus compañeras—soberbias walkirias del Valhalla social—se la ofrendaban en los cráneos de los vencidos, cráneos deformes de psicópatas, cráneos de inquisidores, cráneos de microcéfalos, cráneos de imbéciles...

Y á la borrachera de la sangre se unía la borrachera del fuego.

Y las llamas subían como un símoum luminoso y terrible.

Y el horizonte se teñía de púrpura.

Y en pie sobre una cumbre, dominando el incendio, el Poeta entonaba himnos á la Vida, que surgía triunfadora del seno de la Muerte.

LA VIRGEN

El monje Hierocas era un griego listo, de espíritu fino y astuto, que había abrazado el estado monástico más bien por las ventajas que ofrece, que por los deberes que impone. Como era de genio activo y vagabundo, amigo de ver y de aprender; sensible á los encantos del pasado, sin desdeñar las bellezas del presente, había retrocedido ante la idea de retirarse á un monasterio, y, envidioso de la gloria de Hanuan, Scyllax, Fiteas y Strabón, resolvió explorar la tierra. A los veinte años partió de Bizancio, su patria, y, durante medio siglo, recorrió el mundo, desde las columnas de Hércules, á los confines de la Escitia, desde las islas Casiterias, en donde se recoge el estaño, hasta el país de las Seres.

Cuando hubo llegado á los setenta años, Hierocas cesó de viajar y se confinó para no volver á salir de su convento de Bizancio, que estaba especialmente puesto bajo la protección de Juan el Bautista. Estaba todavía, apesar de la fatiga de su existencia, robusto y valiente, y contaba con diez años de vida para escribir sus viajes, que quería que fueran pintorescos, vivientes y amables, á la manera del *pentégesis* del lidio Pausanias.

Era muy venerado en el claustro; á menudo, al anochecer, los monjes se reunían en torno suyo, y él les leía, de buen grado, algunos episodios de sus Memorias, pintándose el insoportable brillo del sol en las comarcas etiópicas, las extrañas brumas de los mares septentrionales, el suave calor del viento de Hipalo que lleva á Faprobana y los misteriosos perfumes que flotan sobre los ríos de la India cuando llega la noche. Narrábales después terribles ó conmovedoras aventuras, y les refería sobre todo las leyendas sagradas que había recogido al errar por Palestina, deteniéndose maliciosamente en señalar las contradicciones, porque su escepticismo había aumentado con la edad. Aquel día, día de la degollación del Precursor, después de la comida de la noche, y estando sentados en el jardín, un novicio preguntó á Hierocas si no conocía nada referente á la vida ó á la muerte del Bautista. Hierocas reflexionó un instante, mirando á lo lejos al sol que caía en el mar, después hizo que el novicio se pu-

siera á su lado, y, habiéndose acercado los monjes alargando el cuello como niños ávidos de escuchar, dijo:

«¿Qué podría decirnos sobre el que es nuestro protector? Conocéis su vida de profeta, vida de maceraciones, de abstinencias, cuyo rigor no interrumpía sino para demostrar á sus enemigos, que fueron seguramente los enemigos de la verdadera fé. En cuanto á su muerte, es inolvidable, y el artista que compuso el mosaico de nuestra capilla ha sabido embellecerla todavía con el encanto de su arte. No es, pues, de Juan de quien quisiera hablaros, sino de la que fué su verdugo. No hay que pensar mal de Herodías, é importa olvidar, al hablar de ella, las legítimas injurias con que le abrumaron santos y doctores, porque esos santos y esos doctores eran hombres apasionados, y el carácter mismo de su pasión les impedía comprender las pasiones de los otros y hacerse cargo de la necesidad de ciertas acciones. ¿Habéis pensado alguna vez que hubiera sido es pantoso que el Bautista no hubiese sido martirizado?»

Evidentemente, era necesario que fuese degollado, y Herodías fué el instrumento divino. No creáis, sin embargo, en un milagro especial. Herodías fué impulsada á obrar de la manera que sabéis por caminos naturales; obedeció á sus virtudes, á sus desfallecimientos y á su energía; fué guiada por su naturaleza y por su espíritu. He aquí lo que he sabido de ella: me perdonaréis si esta relación contradice vuestra creencia á su respecto y si la pintura que voy á hacer de Herodías no concuerda con la imagen que de ella os habéis formado.

Herodías era una princesa melancólica, y en ta misma melancolía aumentaba su belleza, belleza preciosa y rara. El artista de que os hablaba hace un momento ha sabido interpretar todo el esplendor de esa virgen, y ésta se ha presentado á sus ojos tal como fué, encantadora y triste á la vez, con una sonrisa tristonada de niño que no ha conocido nada. Imaginadla, pues, así, con su túnica blanca bordada de flores escarlatas, su manto violeta y su tiara de oro. Vestida de esta manera, tenía costumbre de vagar por los jardines, en los que se complacía, sobre todo por la noche, cuando los ardores brutales del sol cesaban de violar los olivos, árboles penitentes que parece cubrir una eterna ceniza.

Herodías era metadibunda, pero no se entregaba al ensueño sino después de haber sacado de él lo esencial de la realidad. Su espíritu era sutil, despierto y curioso, y como gustaba de la soledad, empleaba largas horas en meditar sobre lo que había visto.

No hubiera sido mujer si no hubiesen sido las cosas del amor las que primero la afectaron. Desde que salió de la adolescencia, sorprendió sus ojos al espectáculo que ofrocen los amantes. Vivía en un país pequeño, en el que, aunque princesa, no podía ignorar la asistencia de los que la rodeaban. Como su madre la descuidaba, salía á veces con sirvientes, y se dejaba conducir por ellas á ver lo que no se hubiera atrevido á buscar. Encontró á menudo en la vertiente de las colinas secas y poderosamente embalsamadas parejas que pasaban enlazadas. No tardó así en saber lo que debían ser las alegrías de los amores primeros.

Ellas se las imaginó muy elevadas y muy bellas, sencillas y refinadas, penetrantes y buenas, dulces y punzantes á la vez; creó para ella un maravilloso reino sobre el que reinó su espíritu y en el que ambicionó habitar realmente. Pero, después de haber visto las ternuras unidas, vió en los mismos senderos las amantes abandonadas y los enamorados marchitos. Comprendió las desilusiones de las ternuras que palidecen y mueren; imaginó cuáles debían ser los desgarramientos que siguen á la ruina de los sueños. Al cansancio de las posesiones carnales atribuyó su joven espíritu esos desencantos y esas angustias, y para conservar intacto el fantasma del amor que había creado se juró permanecer casta para el que amara y no entregar su cuerpo sino á aquellos de los que sabía que no había de obtener otra cosa que goces vivos y pasajeros.

Sin duda hubiera sido una princesa triste, fina y voluptuosa si no hubiese encontrado al Precursor. Estaba un día en la litera de su madre, cuando el comedor de langostas surgió sobre el camino y apostrofó á la reina. Ella no oyó los insultos abominables, vió solamente

la faz del profeta, sus iluminados ojos, su nariz de águila, su barba roja y rizada, sus gestos imprecadores. Desde aquel momento pudo comprender que nunca había imaginado sino imperfectamente los sentimientos y las sensaciones que el amor engendra. Se olvidó de sus deseos de voluptuosidad y se juró no amar jamás que al que se había encontrado en su camino.

Cuando los soldados de Herodes hubieron encerrado al Bautista en las cisternas de Maqaerous, Herodías se regocijó de vivir cerca del que amaba; pero entonces le asaltaron los deseos; pensó en esas alegrías de las posesiones primeras que envellecen el rostro de los amantes; sintió debilitarse su voluntad; temió ser un día semejante á aquellas que con sus propias manos se complacen en destruir la felicidad que proporcionan las ilusiones de las pasiones violentas y vírgenes. No pensó que el profeta pudiese rehusar el don de aquella carne que ella tenía ofrecerle; el pensamiento de que un día la rechazaría él, destruyendo así el palacio de sueños y de visiones que su juventud y su adolescencia había construído, le fué odioso, y vió que únicamente la muerte podría emanciparla de tal peligro. Como era mujer inconscientemente egoísta, deseosa de felicidad, y cruel, no pensó en morir; y cuando hubo obtenido el juramento de Herodes, después de haber bailado ante él, lo que pidió fué la cabeza de Juan, la cabeza que, pálida y fría, no rehusó su beso cuando ella la cogió de manos del verdugo que acababa de ser el protector de su ensueño y de su amor.

Tal vez sea esta la verdadera historia de Salomé—concluyó diciendo Herodías—, y no me desagradaría creerlo.

LERROUX EN SANTANDER

Un telegrama recibido hoy, nos confirma de manera definitiva la próxima llegada de nuestro querido amigo y coreligionario Alejandro Lerroux.

Esta tendrá lugar el próximo día 5 de Enero en el tren correo de Madrid.

No viene dicho individuo como algunos se figuran, en busca de su proclamación ó reconocimiento de Jefe. Nosotros al llamarle, lo hemos hecho tan sólo movidos por el deseo de levantar en lo que posible sea, el decaído ánimo de las huestes republicanas, y ver, si al calor de nuevos entusiasmos llegan éstas á tener la preponderancia y organización que en no lejana fecha tuviera.

Queremos también cómo no! escuchar las dos partes en lo que á la Solidaridad catalana se refiere; hemos oído á Salmerón, Junoy, Pí y Arsuaga y demás individuos que de dicha fracción forman parte, ¿porqué pues no escuchar á quién como Lerroux no ha querido formar en ella?

Creemos que para juzgar con entera imparcialidad los asuntos, es necesario escuchar á todas aquellas partes que en ellos intervienen, así pues, escuchemos hoy á Lerroux, y después juzguemos cada cual con arreglo á nuestro criterio y orientémonos en el sentido que éste nos dicte.

Ya lo saben, pues, los republicanos santanderinos; ya lo sabe, pues, el pueblo en general.

Confiamos en que unos y otros darán una prueba más de la característica hidalguía de sus hijos acudiendo como un solo hombre á recibir, no al político, no al propagandista, sino al hombre, al huésped, como en otras ocasiones y con otros hombres se ha hecho.

LA REGIÓN CÁNTABRA, invita á todas las agrupaciones, comités y demás agrupaciones republicanas, así como á todos los individuos de ideas liberales, para que en dicho día, acudan á la Estación del Norte, á tributar una cariñosa acogida al que de otras regiones viene á nosotros.

AVISO IMPORTANTE

El depósito de los mejores IMPERMEABLES INGLESES, garantizados bajo factura, son sin duda alguna los que vende la Casa de Tejidos

Enrique Vaquero

Rivera, 15.- Santander

Ventas al contado y á plazos, con garantía. En esta Casa existe el depósito de carretes hilo sedalina, marca LIRA.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

de

Ladislao del Barrio

Méndez-Núñez, 20

Cal hidráulica, yeso, cemento Portland, inodoros, bañeras, estufas, etc.

LA INDUSTRIAL

Fábrica de mosaicos artísticos, aglomerados de marmol y piedra artificial, de

V.ª de V. Valderrama

Búrgos, 39 y 41

Premiada con cuatro grandes premios de honor, siete medallas de oro, dos de plata, dos de bronce y primer premio en la Exposición de París de 1900, en la sección de mosaicos y aglomerados.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Cal hidráulica superior de Zumaya. Cemento Portland de las más acreditadas fábricas. Azulejos. Tuberías de gres, cemento y barro. Baldosas de todas clases. Yeso, etc., etc.

Joaquín Madrazo

Despacho: Méndez-Núñez, 11

frente á la estación de los ferrocarriles de la costa

Depósitos: Calle de Madrid, 1 y 6

Antonio López, 6 y Ruameñor, 9

Tienda de Comestibles y Vinos

ISIDRO MATEO

Peña-Herbesa 39

Servicio con prontitud y economía.

Casa acreditada por sus géneros.

Almacén de Carbones

Á CARGO DE

Emiliano Galdos

Daoiz y Velarde

Para comer bien barato

en la

NUEVA SUIZA

á cargo del antiguo cocinero del Suizo

Plaza de la Libertad

Se sirven toda clase de comidas.

Almacén de Carbón

JOSÉ FERNÁNDEZ

Puerta la Sierra, 6 y Maliaño, 4

EL BARCO

Puerta la tierra, núm. 1

Variedad en paños y lanillas para trajes de caballero y niño. Inmenso surtido en PANAS para trajes. Tejidos de todas clases, géneros blancos y de punto.

Única Casa que garantiza sus géneros en factura.

Confección á gusto del cliente.

EL BARCO

JOAQUIN SALAS

Búrgos, núm. 26

Almacén de yeso, cal hidráulica, teja, ladrillo, baldosa y azulejos.

Cañería y materiales de construcción.

FÁBRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES

Francisco Herrero

Calle del Rubio

Producción de superior calidad en ricos Aguardientes y Licores.

COMIDAS Y BEBIDAS

EZEQUIEL RABA

Calle de Colón, 2

Casa acreditada por su buen trato y especiales condiciones de servicio.

ALMACÉN DE VINOS

J. LÓPEZ ALONSO

Calle Castilla (frente á la estación de Bilbao)

SANTANDER

Depósito de Vinos finos de la Rioja Alavesa. Bodegas Hispano francesas.

COMIDAS Y BEBIDAS

ISIDORO UBIERNA

Calle de Méndez-Núñez, núm. 2

Buenas comidas y vinos superiores.

Inmejorables condiciones de servicio.

TIENDA DE COMIDAS Y BEBIDAS

de

FRANCISCO DIAZ

General Espartero, 19

En este gran Establecimiento, dotado de las mejores condiciones, se sirven comidas y bebidas, con esmero, prontitud y economía.

Licores, aguardientes y vinos tintos y blancos de las mejores clases.

FABRICA DE LICORES Y AGUARDIENTES

B. L. DOMECCQ

Becedo, núm. 5.—Santander

Casa acreditada por sus excelentes marcas de exquisita elaboración.

Premiado con doce grandes diplomas de honor y veinte medallas de oro. Fuera de concurso en la Exposición de Progreso, Madrid 1904.

Mariano Padilla

Puesto de libros de la

Avenida de Alfonso XIII

Se compran, venden y cambian toda clase de libros usados.

Venta de periódicos y revistas usadas.

Fábrica de Aguardientes y Licores

ELIAS HERRERO

Concordia, 38.—Santander

Esta Fábrica elabora las marcas más solicitadas con suma perfección.

CARPINTERÍA

JUAN FRANDE

Calle de la Libertad, 11 y 13

Se reciben encargos

de todas clases.

LA VERDAD

Empresa general de redenciones

10.000.000 PESETAS. GARANTÍA VERDAD

Dirección: Amazonas, núm. 8, 2.ª, derecha.—MADRID

Seguros de quintas, desde 12 años de edad, Regalo de 3500 pesetas á sus asegurados. Para más detalles, dirigirse al representante.

D. Estanislao Campos

en Santander: Concordia, núms. 34 y 36

ó al Director en Madrid, Amazonas, 8

LA BOLSILLO MEZQUIDA Y PRIETO

Méndez Núñez, 17 y Carlos III.—Teléfono 179

Almacén de hierros, aceros, maderas, chapas, palas, picachones, azadas, vigas de hierro y demás utensilios para minas, ferrocarriles, construcciones, etc.

Tubos negros y galvanizados.

ANTIGÜEDADES

Única Casa en Santander que compra trozos de seda, terciopelo y telas antiguas, así como cuadros y demás objetos.

Compra en su valor joyas y piedras preciosas.

Tableros, núm. 3.—SANTANDER

ZAPATERÍA

JOSE E. INCERA

Atarazanas, 12.—Santander

Surtido completo en toda clase de calzado. Especialidad en la medida.

VIDA NUEVA

Precios económicos.—Servicio esmerado

Cocinero y dueño

MARCOS GARCIA

Bailén, 2.—Santander

Julio Méndez Comisionista

en Vinos finos, Aguardientes y Licores de las Casas más importantes.

Isabel la Católica